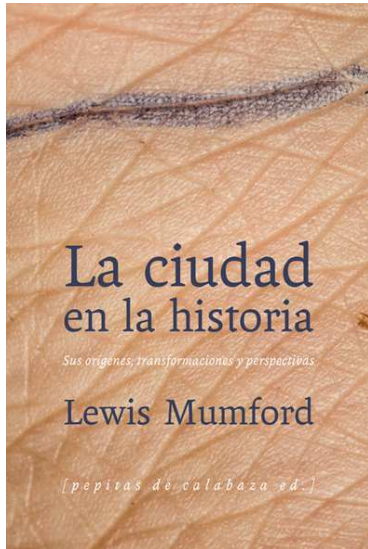


La ciudad en la historia, sus orígenes, transformaciones y perspectivas de Lewis Mumford

Juan SOROS
juansoros@gmail.com



Título: *La ciudad en la historia, sus orígenes, transformaciones y perspectivas*

Autor: Lewis Mumford

Editorial: Pepitas de calabaza, Logroño

Año: 2012

Número de páginas: 1160

Publicado en España cincuenta años después de su edición original, podemos decir, sin temor a exagerar, que este libro será fundamental para todos aquellos que se interesen por la ciudad. No sólo en sus evidentes aspectos históricos y urbanísticos sino a un nivel mucho más amplio, con un alcance de eso que alguna vez se llamó "humanismo". Si en el ámbito académico es un libro ya presente en las bibliografías, citado en el original y en la primera edición de esta traducción publicada en Buenos Aires en 1966 –sólo cinco años después de la edición original–, su edición y distribución en España amplía su horizonte de influencia logrando un alcance mucho más extenso y variado que el de las bibliotecas académicas. Por sus dimensiones, más de mil páginas, es un libro que colinda con los llamados "libros de referencia", que lo es, en cuanto es el tipo de libro que es bueno tener al alcance de la mano para consultas específicas en el estudio de cualquier tema relacionado a la ciudad. Sin embargo, no es un diccionario de entradas aisladas ni se deja tratar así. Su tesis se desarrolla con fluidez a lo largo de un eje histórico y con una prosa ensayística clara pero que no descuida los aspectos literarios, por lo que en muchas ocasiones la consulta sobre un tema concreto que se estima breve se transforma en una lectura más extensa y placentera.

Mumford lee la ciudad, desde sus orígenes hasta, dentro de la sección final titulada "El mito de Megápolis", lo que llama "la ciudad invisible". Metáfora que sirve para decir "la desmaterialización o eterealización de las instituciones existentes" pero que inevitablemente nos remite al bello libro del mismo título de Italo Calvino donde Marco Polo fabula ciudades para Kublai Khan. Este espíritu que combina lo literario con lo científico se enmarca en el viejo –y denostado– proyecto humanista que el mismo Mumford actualiza cuando se autodefine como "generalista". En un momento en que la sociedad de consumo solicita "especialistas" (tecnócratas) y la academia se adapta a las necesidades de esta lógica de la producción (contra una lógica del deseo, atentando contra su propia tradición), son justamente estudios como *La ciudad en la historia*, comparativos, inter-, trans- o multi- culturales (*avant la lettre*), los que nos permiten tomar distancia y desplazarnos de las cómodas posiciones asumidas para evitar perspectivas unívocas y estrechas.

Resulta significativo que Lewis Mumford diga, abriendo el libro: "Este libro comienza con una ciudad que era, simbólicamente, un mundo; termina con un mundo que se ha convertido, en muchos aspectos prácticos, en una ciudad". Teoría, como todas, cuestionada, pero que sigue describiendo una situación vigente, como lectura del pasado, como vivencia del presente. El autor reconoce que su método, que "requiere la experiencia y la observación directas", lo ha hecho excluir de su estudio diversas zonas. Entre ellas "España y América Latina". Por lo que otro de los estímulos de este libro para los "generalistas" de habla castellana sería realizar un trabajo similar enfocado en estas regiones.

Por otra parte, es común encontrar libros de historia del urbanismo, de las culturas, de la arquitectura, sin ninguna mención a la llamada "ciudad ideal", como si este constante sueño de la cultura occidental nunca hubiera tenido influencia en cómo se ha proyectado la ciudad real. "La ciudad ideal", asociada a la utopía, tiene su propia historia y bibliografía y no siempre se evidencian sus cruces. Por el contrario, Mumford integra en su lectura diacrónica de la ciudad los mitos y sueños urbanos, como la ciudad que Deinócrates proyectara para Alejandro Magno, la ciudad geométrica de Francesco de Giorgio Martini (aunque no menciona su ciudad-cuerpo) o la célebre ciudad que Tomás Moro proyectara estimulado por las noticias que llegaban desde el otro lado del Atlántico, aportando un factor clave en el desarrollo de las ciudades como idea, aunque muchas veces sólo quedara en proyecto o apenas vislumbrado en las ciudades.

Quizás lo único que realmente queda antiguo en el libro, y es un formato, no un contenido, es que el apartado de "láminas", muy bien y extensamente comentadas, esté al final del libro y no acompañando el flujo del texto, como es usual desde que la tecnología de las artes gráficas permite combinar texto con imágenes

de manera natural. Esto disocia la consulta de las imágenes del texto aunque se podría leer este apartado, de casi cien páginas, de manera exenta, como un resumen visual del cuerpo del texto.

La constante preocupación de Mumford por las derivas del cambio tecnológico configuran su lectura de la ciudad: "Necesitamos una nueva imagen del orden, que incluya lo orgánico y personal, y que llegue a abarcar todos los oficios y funciones del ser humano. Solo si podemos proyectar dicha imagen estaremos en condiciones de hallar una nueva forma para la ciudad". Es decir, la ciudad histórica nos sirve para pensar, otra vez, cada vez, la ciudad futura, probablemente no platónicamente "ideal", pero si soñada. Por supuesto en la visión de Mumford pesan ideas de su tiempo, sobre todo el temor atómico, la idea del hombre posthistórico, sin embargo la mirada nunca es reduccionista y muchas de las intuiciones del libro no han hecho más que exacerbarse. Quizás el ejemplo paradigmático sea el de la Megápolis, donde "en materia de de comunicaciones, el planeta entero va convirtiéndose en una aldea y, como consecuencia de ello, el barrio o el distrito más pequeño debe proyectarse como un modelo experimental del mundo más vasto". La tecnología ha evolucionado mucho en los últimos cincuenta años, dando más sentido que nunca al concepto de "aldea global" de MacLuhan que – curiosamente– es contemporáneo al libro de Mumford; pero si este libro sigue siendo fundamental para cualquier estudio relacionado con la ciudad es justamente porque sienta las bases de una visión de la ciudad que sigue estando vigente: "La principal función de la ciudad es convertir el poder en forma, la energía en cultura, la materia inerte en símbolos vivos del arte, la reproducción biológica en creatividad social". Forma, cultura, arte y creatividad son rasgos esenciales de camino a la comunidad.